

Algunos de los mejores ejemplos del Megalitismo en Península Ibérica

La propia palabra que proviene del griego nos define lo que vamos a hablar; mega (grande) y lithos (piedra). Es decir todas las construcciones arquitectónicas que utilicen grandes bloques de piedras las podemos encasillar aquí, desde las pirámides egipcias o mayas, a los recintos ciclópeos de la cultura micénica. Pero hoy día, este vocablo se acota a la más antigua arquitectura monumental aparecida durante la prehistoria.

Los primeros estudios señalaban un origen mediterráneo de dichas construcciones, en las grandes culturas egipcias o griegas.

Hoy día gracias a las nuevas dataciones de C14, se conoce que tuvieron su origen en la Europa Occidental, donde hallamos un protagonismo especial de la Península Ibérica.

Sus constructores.

Para conocerlos un poco mejor debemos trasladarnos al final de Epipaleolítico o el Mesolítico peninsular, y conocer cómo estas construcciones es el paso definitivo hacia el Neolítico.

Si atendemos a las dataciones de C14, actualmente las más antiguas de la Península pertenecen a la fachada Atlántica de Portugal, donde llegan incluso a los 4.700 años a. C. Es decir a las postrimerías de la cultura de los concheros portugueses.

Si la llegada del Neolítico lleva consigo la sedentarización como una de sus principales características, el Megalitismo es el resto arqueológico que mejor la representa.

El esfuerzo, el tiempo y el trabajo, sin olvidar la complejidad técnica de estas construcciones, son el mayor síntoma de que los primeros hombres y mujeres que practicaron la agricultura y la ganadería, no pensaban moverse del sitio.

Además de ser un verdadero símbolo de marcador territorial, por el cual dejaban bien claro que aquellas tierras pertenecían a alguien, para explotarlas económicamente al servicio de la comunidad.



Pero el Megalitismo no nos transmite solo la sedentarización, sino que podemos deducir de su construcción aspectos como las primeras diferencias sociales.

Dichas construcciones es difícil llevarlas a cabo si no existe, desde quien las proyecte, a quien estructure el trabajo, que a veces incluía el desplazamiento de piedras que pasaban varias toneladas, a cientos de kilómetros de distancia.

De la misma forma, que algunos autores como el Robert Chapman, ven en las primeras construcciones de tumbas megalíticas un premio a los dirigentes y fundadores de estas nuevas comunidades neolíticas.

Otro aspecto interesante es su utilidad, ya que las diferentes tipologías de construcciones que veremos a continuación llevan consigo un aspecto eminentemente religioso. Desde lugares de culto, a lugares de reunión de la comunidad y especialmente un sitio para enterrar a sus muertos.

Con el Megalitismo nace por primera vez el concepto necrópolis, éste lleva consigo una clara separación del mundo de los vivos al de los muertos. Su utilización nos demuestra de nuevo su clara determinación de sedentarización, en definitiva fueron reutilizados durante miles de años, incluso hasta la llegada de las comunidades metalúrgicas.

Distribución por la Península ibérica y sus principales ejemplos.

Sin más dilación pasaremos a conocer algunos ejemplos que nos ayudarán a conocer mejor estas construcciones megalíticas de la Península Ibérica. No sin antes hacer un par de incisos; el primero de ellos es apreciar que la mayoría de estas construcciones son periféricas, es decir en el interior de la península se han encontrado muy pocas de ellas.

Además las halladas principalmente en la meseta norte, desde Salamanca hasta Burgos se suelen asignar algún tipo de conexión con las portuguesas o las del Cantábrico.

Un segundo aspecto importante es el uso esencialmente funerario de dichas construcciones en la Península Ibérica, con contadas excepciones en Portugal y Cataluña de mehires y crómlechs.

Portugal.

Sin duda uno de los espacios geográficos más interesantes para conocer el megalitismo ibérico. Destacar que en su fachada Atlántica de norte a sur se han localizado miles de estas construcciones, desde simples menhires a complejas cámaras funerarias.

A pesar de poder encontrarlas por todo el país, dos regiones se llevan la palma; El Alentejo y el Algarve.

Recordar como ha quedado señalado que son las más antiguas de la Península Ibérica, con más de 6.700 años de historia.

De todas ellas por su singularidad os presento estas dos, y os invito a conocer esta página web: portugalnummapa

Crómlech de los Almendros.

Para localizarlo nos dirigiremos al centro del país luso, a mitad de camino entre las ciudades de Badajoz y Lisboa. Allí encontraremos una de las construcciones más originales de la Península.

Se trata de un gran círculo de menhires, de los cuales todavía se pueden observar cerca de un centenar de ellos.



Tras ser descubierto en los años 60 del siglo XX, sus dataciones han revelado que es muy anterior a la construcción del célebre Stonehenge.

Algunos se aventuran a confirmar que se inició en el 6.000 a. C., para ser completado con la llegada del Megalitismo en el V milenio a. C. Lo cierto es que parece ser un templo dado que hasta el mismo llegaba un camino de tierra, sin duda podía ser un lugar de peregrinaje o de reunión de la comunidad.

Es más complicado entrar en las interpretaciones sobre su posible significación astronómica, pero se hace evidente su orientación con el astro rey.

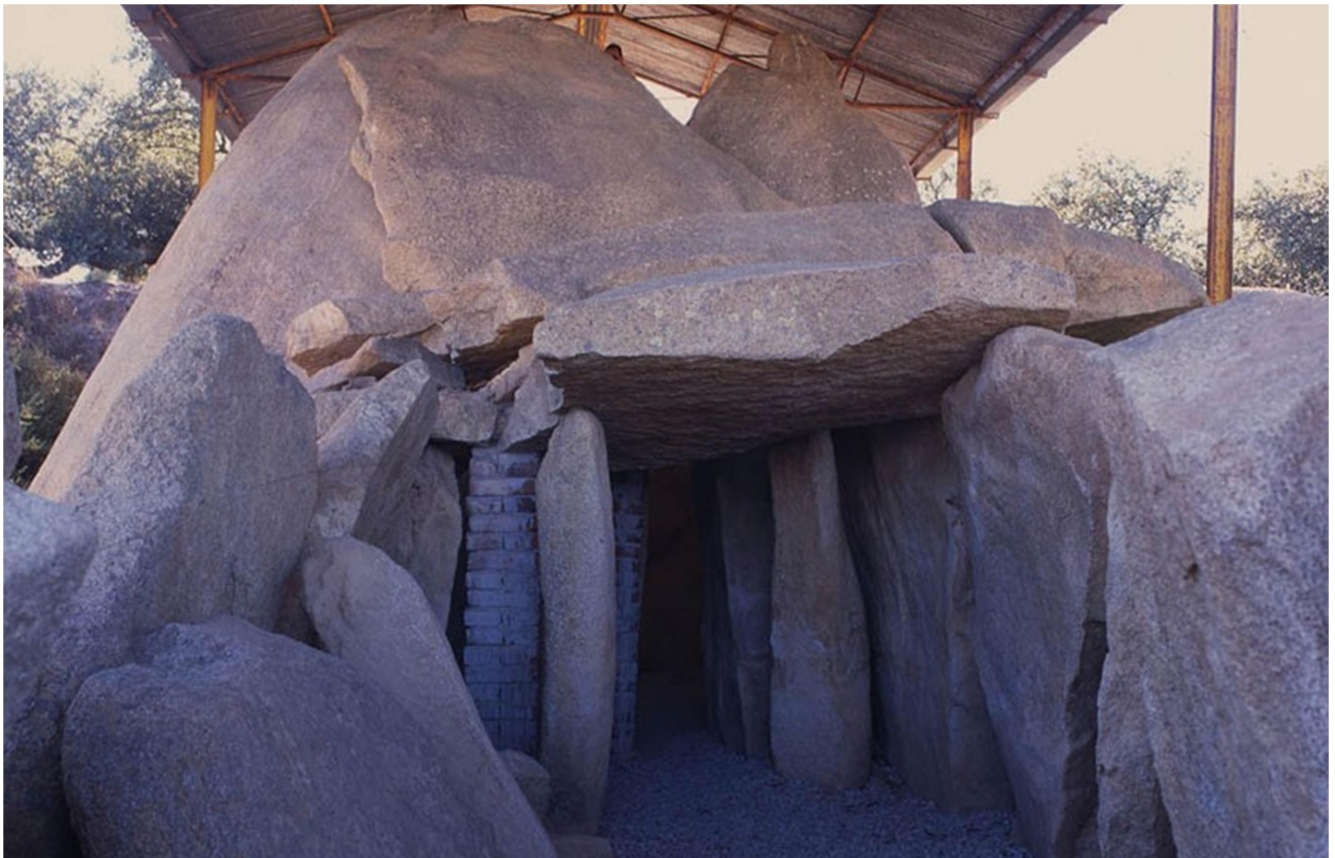
Anta de Zambujeiro.

No debemos caminar mucho para conocer la siguiente de estas construcciones. A escasos 10 km. encontramos uno de los dólmenes más importantes de la Península ibérica, destacar que "anta", es el

nombre portugués de este tipo de construcciones megalíticas.

Fue construido aproximadamente en el año 3.000 a. C. Sus enormes dimensiones, hasta 6 m. de altura interior, lo llevan a un lugar de privilegio para conocer este tipo de construcciones en la Península.

En su interior una sala que sirve como cámara funeraria cubierta por grandes losas, que son sujetadas por siete grandes piedras verticales. Para llegar a la misma existía un pasillo corredor de 15 m. también cubierto especialmente en su último tramo.



Resaltar que la utilización de estos espacios no era para una época restringida. Sino que los

depósitos de fallecidos se hacían en algunos casos a lo largo de miles de años, para colocar a los últimos individuos se arrinconaban los restos más antiguos junto a sus pertenencias.

Además significar que en dichos lugares se llevaban cabo ritos de despedida de los difuntos, esto se deduce del encuentro de fuego u ocre en dichas estancias.

Galicia y Cornisa Cantábrica.

En todo el norte peninsular, desde Galicia hasta Navarra, se han localizado gran cantidad de estas construcciones, especialmente con funciones funerarias. Destacar además la significativa cantidad de ellas con grabados y señales que no dejan de incidir en el tema de la territorialidad.

Las más antiguas pertenecen aproximadamente al año 4.300 a. C., es decir unos siglos posteriores al inicio en Portugal de estas construcciones, pero con gran similitud con estas últimas.

Dolmen de Dombate.

Para encontrar la construcción más significativa de esta zona, debemos acudir a la localidad coruñesa

de Cabaña de Bergantiños, situada a unos 60 km. de la capital.

Se trata de un dolmen muy similar al descrito de Zambujero, pero de más reducidas dimensiones. Su altura era de aproximadamente 1,80 m. y curiosamente su cubierta estaba sostenida por siete grandes piedras.

Es complicado precisar si este número significaba algo para los habitantes del neolítico, pero dicha cantidad se ha encontrado en varios aparte de Dombate y el anteriormente descrito.



Su estudio nos ha revelado aspectos interesantes, como por ejemplo el tema de los grabados ya que

muchas de las losas contaban con este tipo de ornamentación.

Por otro lado, los curiosos intervalos de utilización del mismo, ya que si su primera construcción se remonta al año 3.800 a. C.; mil años después se completaba con el acceso a través del pasillo corredor y una gran losa que servía como puerta.

Destacar por último que durante la cultura del Vaso Campaniforme, es decir alrededor del año 2.000 a. C., su utilización era plena, para abandonarse progresivamente tras la desaparición de dicha cultura.

Andalucía.

Según estudios recientes se han catalogado más de 1.500 construcciones megalíticas en la comunidad andaluza.

Curiosamente la mayor concentración se encuentra en ambos extremos, las provincias de Almería, Granada y Huelva, pero el más espectacular de todos y que sirve de portada de este artículo la hallamos en la provincia de Málaga.

Conjunto arqueológico Dólmenes de Antequera.

Denominación adoptada en el año 2016, tras ser declarados Patrimonio de la Humanidad. Se trata de una zona museizada en los alrededores de la ciudad malagueña de Antequera.

Concretamente se trata de una serie de yacimientos que van desde el Neolítico, sus dataciones más antiguas nos reportan al año 4.500 a. C., a las diversas etapas de la prehistoria reciente. Los más importantes son los siguientes.

Dolmen de Menga.

Sin duda para los expertos del tema una de los más impresionantes y peculiares construcciones megalíticas de toda Europa.

Su construcción se llevó a cabo hace unos 5.700 años. Se trata de un enorme sepulcro de corredor, que contiene algunas de las soluciones constructivas más interesantes de Europa, sobre la cual se siguen desatando diversas conjeturas.



Se halla distribuida en tres partes, un atrio que actúa a modo de recibidor y que algunos lo catalogan como una parte más del corredor que da acceso a la gran cámara funeraria.

De ella llama la atención varios aspectos, como por ejemplo los tres pilares centrales y alineados, que son únicos en el mundo megalítico, y que sustentan las enormes losas de la cubierta con un peso aproximado de 120 toneladas, hecho que nos revela la enorme cantidad de personas que debieron trabajar en su construcción.

Otros aspectos interesantes son un pozo muerto en el interior, con una profundidad de cerca de 20 metros que se desconoce su utilidad, o bien la

incógnita de su orientación al contrario de la salida del sol.

Dolmen de Viera.

Más pequeño que el anterior y descubierto por los hermanos Viera a principios del siglo XX. Es también un sepulcro de corredor, aunque de unas dimensiones más reducidas que el Dolmen de Menga, al contrario que este último su orientación respecto al sol, sí que es la habitual en este tipo de construcciones.

Es decir durante los equinoccios de primavera y otoño el sol entra hasta el fondo de la cámara funerario. Su construcción fue posterior a las de su compañero y por lo tanto se especula que pudo ser por una comunidad con diferentes costumbres religiosas.

Dolmen de El Romeral.

En este caso nos encontramos ante un nuevo sepulcro de corredor, que se haya situado a unos dos kilómetros de los anteriores. Descubierto por los mismos hermanos Viera a principios del siglo XX. Entre sus peculiaridades destaca la doble cámara funeraria y su orientación hacia la cercana sierra del Torcal. Este hecho vuelve a generar las especulaciones de diferentes motivos religiosos a la hora de construir estos depósitos funerarios.

Destacar por último que su datación dio como resultado que fue el último de los tres en ser construido, llegando incluso a especularse que sus promotores pertenecían a las primeras culturas metalúrgicas.



Cataluña.

En la zona de Cataluña encontramos un aspecto geográfico que ha llamado la atención, se trata de la línea fronteriza del río Llobregat, por alguna circunstancia que desconocemos no existe prácticamente ninguna representación al sur de dicho río.

Por otro lado algunos restos hallados de los que describiremos a continuación han proporcionado la información de contactos transpirenaicos culturales.

Conjunto megalítico de Rosas.

Situada al norte de la provincia de Girona y junto al mar encontramos esta frecuentada ciudad costera. Junto a ella, sobre la montaña que domina la bahía, un espectacular recorrido a pie de escasa dificultad nos lleva a conocer diferentes construcciones megalíticas, entre ellas dólmenes, menhires y cistas funerarias.

De todos ellos es el más importante en cuanto a tamaño y conservación, es el Dolmen de la Creu d'en Cobertella, además constatar que es el mayor de toda Cataluña.

Este sepulcro corredor datado aproximadamente en el año 3.000 a.C., tiene unas dimensiones interiores de 5 metros de largo y más de 2 metros de altura. Su cubierta es una gran losa de más de 4 toneladas.



Como novedad resaltar que existen dos menhires, (menhires de la Casa Cremada) de una altura aproximada de 2,40 metros.

Yacimiento arqueológico de Reguers de Seró.

Dejamos para el final uno de los conjuntos posiblemente más desconocidos, pero sin duda más curiosos de la Península.

Descubierto en 2007 mientras se realizaban las obras de construcción de una canal de regadío. Destacar que una de las máquinas que trabajaban en ella topó con unas grandes losas de piedra.

Tras las diferentes investigaciones arqueológicas se consideró que su última utilidad fue como una gran cista funeraria del III milenio a. C., utilizada por lo tanto por las denominadas culturas campaniformes.

Pero lo que más llamó la atención fueron las decoraciones grabadas que tenían los monolitos, tras diversas investigaciones se encontró que había sido reutilizadas.

Así se dictaminó que su primera utilidad fue como dos grandes estelas, la mayor de ellas de más de 5 metros de altura. Posiblemente fueron un gran marcador territorial, pero lo que resulta más curioso es su vinculación con otras más cercanas del prepirineo catalán, y con otras situadas al otro lado de los Pirineos. Sin duda es un síntoma de algún tipo de contacto cultural o incluso religioso.

Hoy día las estelas se pueden observar en el museo "Seró espai Trasmissor" situado en las cercanías del municipio leridano de Artesa de Segre.



Cualquier lista de este tipo está sujeta a diferentes interpretaciones, a buen seguro querréis aportar alguno más, os invito a ello en apartado de comentarios.

Megalitismo, Para saber más

El término megalitismo procede de las palabras griegas *mega* (μεγας) grande y *lithos* (λιθος), piedra. Aunque en sentido literal podemos encontrar construcciones megalíticas en todo el mundo, desde el Japón a los gigantes de la Isla de Pascua.

En sentido estricto muchos autores únicamente denominan megalitismo al fenómeno cultural cuyo foco se localiza en el Mediterráneo occidental y la Europa atlántica, que se inicia a partir de finales del Neolítico y dura hasta la Edad del Bronce y que está caracterizado por la realización de diversas construcciones hechas con grandes bloques de piedra escasamente desbastados y denominados megalitos.

Así, según estos investigadores, cuando se habla de megalitismo no se deberían incluir las construcciones ciclópeas correspondientes a otras dinámicas culturales como las del Bronce egeo, las baleáricas o las sardas, ni mucho menos las de Egipto o Polinesia.



Stonehenge (en Wiltshire, Gran Bretaña) es una de las estructuras megalíticas mejor conocidas del mundo

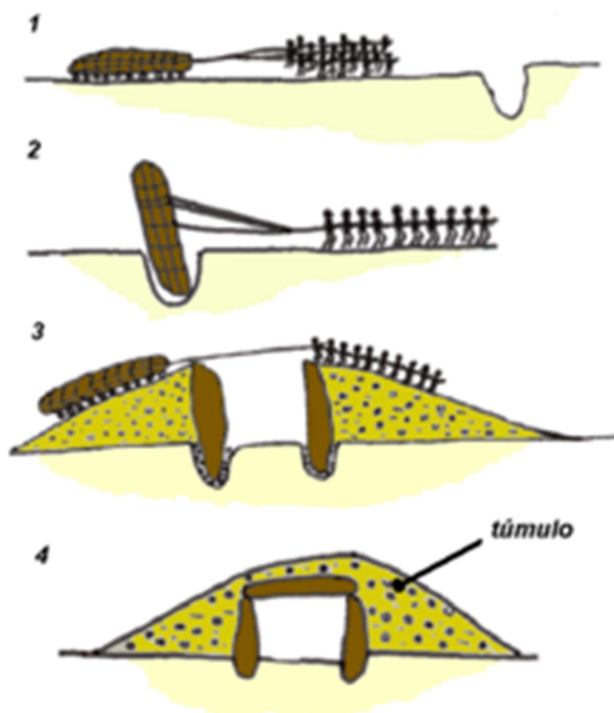
Se encuentran grandes monumentos megalíticos diseminados por buena parte de Europa occidental, pero los focos más importantes se encuentran en Bretaña, sur de Inglaterra e Irlanda, y sur de España y Portugal.

Este fenómeno se identifica esencialmente con la construcción de tumbas monumentales del tipo dolmen (en bretón *mesa de piedra*), en cuyo interior se fue enterrando sucesivamente a los fallecidos de un grupo humano, apartándose cuidadosamente los huesos de los anteriores difuntos (enterramientos colectivos).

Los dólmenes pueden ser simples o de corredor, en galería, o cistas, y la mayoría estuvieron inicialmente cubiertos por un túmulo de tierra o piedras, que actualmente suele haber desaparecido en su mayor parte.

Además de los dólmenes, dentro del contexto megalítico, se pueden encontrar otra tipología constructiva no funeraria denominada menhir, monolito hincado en el suelo que puede aparecer aislado o formando alineaciones (en Carnac) o círculos (hengas, como en Stonehenge).

También abundan los crómlech, círculos de piedras más o menos grandes que rodeaban el túmulo de un dolmen, los tholoi, los falsos dólmenes y las cuevas artificiales.



Proceso de construcción de un megalito.

El proceso constructivo de un megalito comenzaba en la cantera donde se extraían los grandes bloques de piedra.

De allí se transportaban (1) sobre troncos y ramas hasta el lugar elegido para la erección del monumento. En este lugar se dejaban caer los bloques verticales en un estrecho hoyo previamente excavado (2) y después se ajustaban hasta dejarlos en posición vertical, tras lo cual se rellenaba el hoyo para fijarlos firmemente.

En el caso de los menhires el proceso quedaba terminado, pero para la erección de un dolmen se continuaba con la tarea más difícil, consistente en colocar el bloque o bloques horizontales.

Para ello se hacían terraplenes a ambos lados de los ortostatos, hasta alcanzar la misma altura que estos (y muy probablemente se llenaba también de tierra el espacio entre ambas paredes, que luego se vaciaba).

Por estos terraplenes se transportaba el bloque horizontal (3) hasta dejarlo colocado correctamente, tras lo cual se cubría todo de tierra, dando lugar al túmulo (4).

Tal hipótesis de construcción ha sido comprobada en la práctica por varios equipos de investigación, entre ellos el de J.P. Mohen, que en 1979 construyó en Francia un dolmen valiéndose de doscientos hombres y cuya losa superior tenía un peso de 32 toneladas.

Estudios realizados en Wessex, en el sur de Inglaterra, mostraron que construir la fase final de Stonehenge exigió unos 30 millones de horas de trabajo, llevadas a cabo por una mano de obra procedente de toda la región.

Para el gran túmulo de Silbury Hill, en la misma región, se necesitaron 18 millones de horas y fue levantado en solo dos años, según su excavador.

Cada uno de los henges menores de Wessex supuso del orden de un millón de horas de faena, o lo que sería lo mismo, 300 personas trabajando un año entero.

Construcciones monolíticas.

Aunque inicialmente se pensaba que los monumentos más sencillos eran necesariamente más antiguos y que fueron ganando en complejidad a lo largo del tiempo, ahora se sabe que no siempre fue así: en Bretaña se construyeron a partir del V milenio a. C. grandes conjuntos megalíticos, mientras que en el II milenio a. C. se hacían de menor tamaño.

Las construcciones megalíticas funerarias más antiguas se erigieron en el sudoeste de Iberia hacia el 4.800 a. C. (Dolmen de Alberite, Cádiz), mientras que en Carrowmore, en el Sligo, Irlanda, han sido datados hacia el 3.700 a. C. y son anteriores a cualquier vestigio conocido de agricultura en la región.

Están relacionados con tribus de cazadores-recolectores y algunos de los enterramientos presentan indicios de descarnación, cremación, sacrificios rituales y canibalismo.

El periodo más extenso de construcciones megalíticas se localiza en el sudoeste ibérico, donde abarca aproximadamente desde 4.800 a. C.

hasta 1.300 a. C., comprendiendo los períodos entre el Neolítico y la Edad del Bronce, aunque hacia 3.800 a. C. se levantaron megalitos en Bretaña y en el occidente de Francia, mientras que entre 3.500 y 3.000 a. C. este fenómeno se extendió por prácticamente todas las poblaciones de la vertiente atlántica europea, hasta entonces carentes de nexos culturales comunes.

Hay quien piensa que la pesca de altura, particularmente la del bacalao, pudo servir como medio de transmisión.



Interior de la Cueva de Menga, Antequera

Dolmen evolucionado a tumba de corredor: cámara funeraria precedida de un amplio corredor formado por grandes piedras.

Desde finales del V milenio y durante todo el IV milenio a.C. en Córcega se habilitaron hipogeos colectivos con antecámara y varias cámaras decorados con imágenes relacionadas con el culto al toro.

A partir de 3.100 a. C., se observan en el foco portugués y en sus inmediaciones importantes innovaciones en la construcción funeraria: cuevas artificiales y tholoi.

Desde 3.100 a. C. y hasta 2.200 a. C. se desarrollaron poblaciones fortificadas en el sudoeste y sudeste ibéricos, formándose así las primeras y únicas sociedades complejas implicadas en el fenómeno megalítico: las culturas de Vila Nova (estuario del Tajo) y Los Millares (Almería).

También allí se detecta un notable incremento del comercio ultramarino, importando ámbar de Escandinavia, así como marfil y cáscara de huevo de avestruz de África.

En este período comienza también a apreciarse la aparición del fenómeno megalítico en zonas que no pueden considerarse estrictamente atlánticas, tanto de Europa central como del Mediterráneo occidental.

Durante el IV milenio a. C. se construyeron en Gran Bretaña unas plataformas circulares ceremoniales rodeadas por postes de madera y con fosos concéntricos internos, que a partir del 3000 a. C. fueron siendo sustituidas por los complejos círculos de ortostatos conocidos como henges.

El despliegue del complejo cultural campaniforme a partir de Vila Nova hacia el 2.900 a. C., confirma a las culturas del sur de la península ibérica como focos megalíticos todavía en pleno apogeo por esas fechas.

Tipologías

Sus tipos básicos son el menhir y el dolmen, pero su agrupamiento, la combinación de ambos o una mayor complejidad, dan lugar a una tipología más variada en la que encontramos:

- **Alineamientos** (como el de Carnac, en Francia),
 - **Cromlech** (como el Stonehenge, en Inglaterra) y
 - **Dólmenes de corredor y cámara**, abundantes en Andalucía como es el caso de
 - Valencina (Matarrubilla, La Pastora, Ontiveros, Montelirio),
 - Trigueros (Soto) o
 - Antequera (Menga, Viera y El Romeral).
-



Estatua-menhir del Pla de les Pruneres (Mollet)

La palabra *menhir* procede del bretón, idioma en el que significa "piedra larga" (de *men* o *maen* = piedra e *hir* = larga).

Consiste en un único megalito (monolito) hincado en el suelo verticalmente y no se le puede adjudicar un uso claramente funerario.

A veces se presentan agrupados en hileras, dando lugar a un *alineamiento* como el de Carnac; también pueden presentarse formando círculos constituyendo entonces un *crómlech*, cuyos ejemplos más sofisticados son los *henges* de Inglaterra.

También existe la tipología de estatua-menhir, con toda una serie de características propias, siendo una representación antropomorfa esculpida y/o grabada sobre un menhir.

Más complejo que el menhir es el *dolmen*, término procedente también del bretón que significa «mesa de piedra» (de *dol* = mesa y *men* = piedra).

El dolmen está formado por dos o más ortostatos sobre los que se apoya una losa colocada horizontalmente.

En España son abundantes, destacando entre otros los de

Dombate (Galicia),

Sakulo (Navarra),

La Guardia y Eguilaz (Álava),

Monte Areo (Asturias),

Tella (Aragón),

Pedra Gentil (Cataluña),

Lácara y El Mellizo (Extremadura).

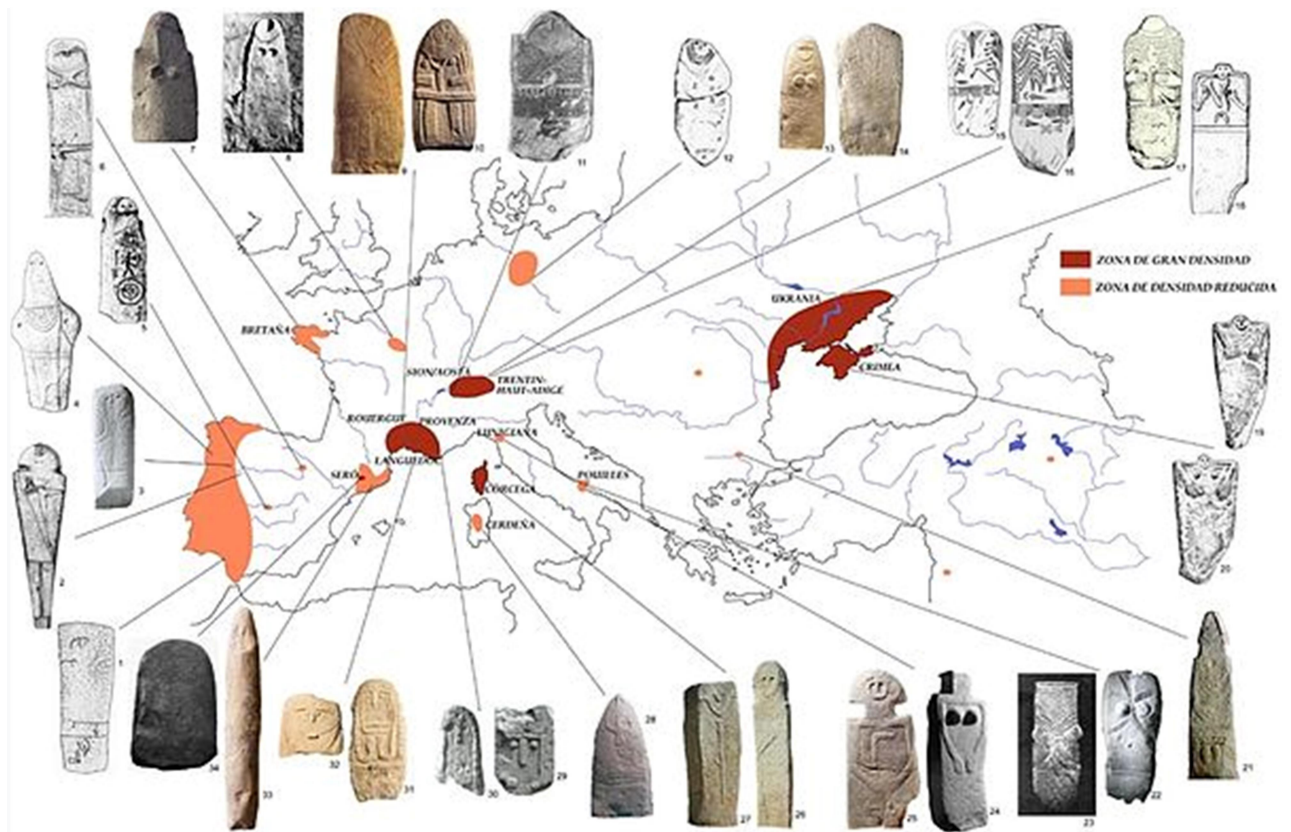
Una variedad más compleja de este último tipo es el *dolmen de corredor y cámara*, que consta de un pasillo o galería que conduce hasta una o dos cámaras.

Tanto el pasillo como la cámara pueden presentar un plano regular o irregular; los de pasillo regular llevan a una cámara también regular, y bien diferenciada, de forma circular (como ocurre en el caso de *El Romeral*) o cuadrada (*Viera*), que también puede estar cubierta no por megalitos sino por una falsa bóveda, como ocurre en Los Millares (Almería).

A veces aparece una cámara secundaria y más pequeña situada en el mismo eje longitudinal de la edificación y comunicada con la principal mediante otro corto pasillo (*El Romeral*).

En los de plano irregular no hay separación clara entre pasillo y cámara, pareciendo esta un mero ensanchamiento del pasillo; a diferencia de los corrientes su cubierta es adintelada y está formada por grandes megalitos (*Menga*).

En todos los casos este tipo de construcciones estuvieron recubiertos por un túmulo de tierra de varios metros de diámetro, como colinas artificiales, que les dan aspecto de cueva, motivo por el que, a veces y popularmente, se les denomina "cuevas", como ocurre en Antequera.



Mapa con la distribución de estatuas-menhir en Europa

Cronología

Epipaleolítico

Las excavaciones llevadas a cabo en algunos monumentos británicos, irlandeses, escandinavos y franceses han revelado la existencia de actividades rituales en ellos desde el Epipaleolítico, elevando su antigüedad de uso en siglos e incluso milenios, aunque tales datos están sujetos a controversia:

-Circa 5.000-4.000 a. C.: posibles fechas iniciales para Carrowmore (Irlanda)

-Alineación de menhires en Le Ménec, Carnac, Bretaña (4500-2300 a. C.).

Neolítico

-*Circa* 5.000 a. C.: construcciones en Evora (Portugal) Comienzo del Neolítico atlántico.

-*Circa* 4.800 a. C.: construcciones en Bretaña y Poitou (Francia).

-*Circa* 4.300 a. C.: generalización de las construcciones con ejemplos en Carnac (Bretaña), centro y sur de Francia, Córcega, España, Portugal, Gran Bretaña y Gales.

-*Circa* 3.700 a. C.: construcciones en distintos puntos de Irlanda.

-*Circa* 3.600 a.C.: Gargantija en Malta y en Inglaterra fases iniciales de los terraplenes circulares denominados *henges*, como el sitio de Stonehenge.

-*Circa* 3.500 a.C.: El Romeral, en Antequera también en el sudoeste de Irlanda, norte de Francia, Cerdeña, Sicilia, Malta, Bélgica y Alemania.

-*Circa* 3.400 a. C.: en Irlanda, Holanda, Alemania, Dinamarca y Suecia.



Fachada del principal templo megalítico de [Hagar Qim](#), [Malta](#)

Calcolítico

Circa 3.200 a. C.: Templo megalítico de Hagar Qim (Malta).

-*Circa* 3.000 a. C.: Construcciones en Los Millares (España), Francia, Sicilia, Bélgica, las islas Orcadas (Escocia), así como los primeros círculos (*hengés*) en Inglaterra.

-*Circa* 2.800 a. C.: Punto álgido en Dinamarca y construcción del círculo de Stonehenge.

-*Circa* 2.500 a. C.: clímax del megalitismo ligado al campaniforme en la península ibérica, Alemania y las islas británicas, con la construcción de centenares de pequeños círculos de piedra en estas últimas. Con el campaniforme se pasó en Europa del norte y central del Neolítico al Calcolítico (la Edad del Cobre).

Edad del Bronce

-*Circa* 2.000 a. C.: Construcciones en Bretaña, Cerdeña, Italia y Escocia. El Calcolítico da paso a la Edad del Bronce en el oeste y norte de Europa.

-*Circa* 1.800 a. C.: En Italia.

-*Circa* 1.500 a. C.: En Portugal.

-*Circa* 1.400 a. C.: Enterramiento de Egtved Girl, en Dinamarca, cuyo cuerpo está muy bien conservado.

Interpretaciones

El fenómeno megalítico solamente se puede explicar en el marco de los profundos cambios producidos a raíz de la progresiva neolitización del occidente europeo.

Estos cambios, de carácter económico y social, fueron la consecuencia del paso de unas economías depredadoras, basadas en la caza y la recolección, a otras productoras, basadas en la agricultura y la ganadería.

Así, las poblaciones afectadas comenzaron a considerar la tierra en la que vivían y de la que se nutrían como propias.

La acumulación de excedentes y la necesidad de una organización mayor provocó la aparición de sociedades segmentarias (o tribus), y, posteriormente, las primeras jefaturas.

Estas sociedades (más complejas que las bandas paleolíticas) fueron, bajo la tutela de los chamanes (que ejercían el poder espiritual y simbólico), las responsables de la construcción de tales obras.



*Dolmen del Mellizo, en Valencia de Alcántara,
provincia de Cáceres*

Este proceso se puede observar al realizar una lectura sociológica de los enterramientos: los enterramientos colectivos sin claras diferenciaciones son interpretados como propios de sociedades segmentarias más o menos igualitarias y lideradas por grandes hombres (*big man* en inglés) mientras que los que registran agrupaciones y ajueres desiguales corresponderían a sociedades jerarquizadas dirigidas por un jefe.

Los monumentos megalíticos han sido interpretados como centros simbólicos y/o rituales de las poblaciones de su entorno, de las cuales hay muy pocos datos: unas pocas cabañas dispersas de madera o piedra, acumulaciones de sílex, fosas y hogares, son las evidencias halladas.

La excepción la constituye el interesante poblado de Skara Brae, en las islas Orcadas (Escocia).

También se han encontrado en el norte y noroeste de Europa ciertos recintos delimitados por fosos sucesivos, terraplenes y empalizadas, denominados campos atrincherados, *enclosures* en el sur de Gran Bretaña, que funcionarían, posiblemente, como espacios rituales complementarios de los megalitos.

A lo largo del tiempo el análisis de este fenómeno ha ido variando en función de las teorías predominantes en cada época:

-**Interpretación migracionista**, mayoritaria durante el siglo XIX: establecía que un único colectivo de inmigrantes era el responsable de la construcción de todos los megalitos.



Dolmen del Prado de Lácara (Badajoz), la mayor tumba de corredor de Extremadura

-**Difusionista**: Matizaba a principios del siglo XX la anterior al atribuir a la influencia de los comerciantes del Mediterráneo oriental la difusión en Occidente de la ideología asociada al megalitismo.

-Procesual-funcionalista: Al demostrarse que los megalitos occidentales eran más antiguos que muchos orientales, se buscó la explicación de cómo se produjo este desarrollo local mediante el análisis de los procesos y de sus funciones económico-sociales.

-Neomarxista: Explica la utilización del ritual megalítico como un camuflaje de la posición de poder de unos pocos dentro del grupo.

-Postprocesual: Enfatiza los aspectos simbólicos dentro de un contexto social concreto.

Las distintas interpretaciones de sus funciones ideológicas giran alrededor de su utilización como elementos de equilibrio social, de delimitación territorial, de prestigio y/o de poder de la comunidad, remarcándose la identificación de sus constructores con la tierra en la que estaban enterrados sus antepasados, lo que les otorgaría el derecho a trabajarla.

Con el fortalecimiento de las jefaturas y la consecuente jerarquización social, que coincide con el auge de la metalurgia, se fue cambiando hacia un modelo en el que primaba lo individual sobre lo colectivo: los megalitos dieron paso a los enterramientos individuales.

El megalitismo es obra de pueblos que aún no conocen la escritura ni las técnicas arquitectónicas avanzadas, como las que empezaban a practicar las

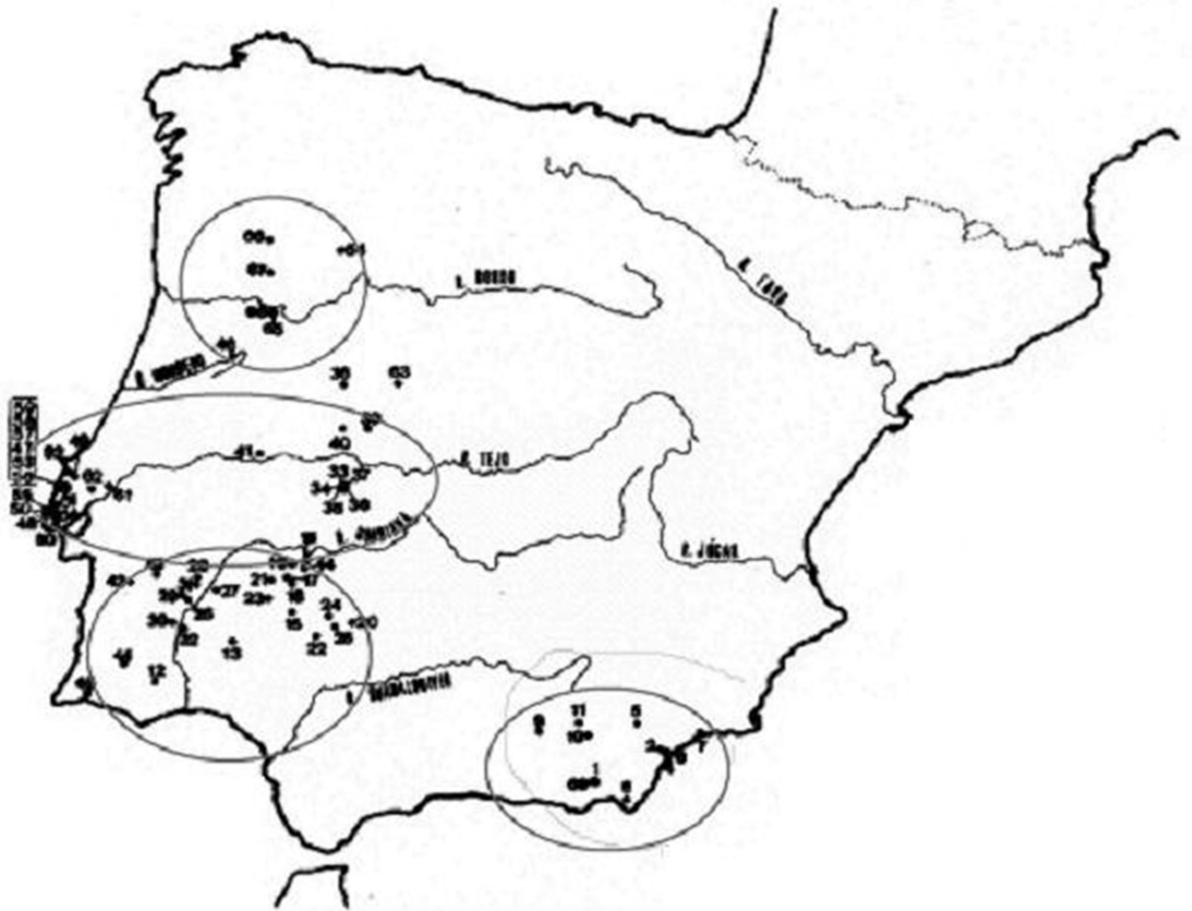
civilizaciones contemporáneas de Mesopotamia o Egipto.

No hay que olvidar que bastantes monumentos megalíticos son posteriores a la construcción de los zigurats mesopotámicos o las grandes pirámides egipcias.

EL CALCOLÍTICO Y LA CULTURA MEGALÍTICA DE LOS MILLARES

Entre el IV y el III milenio a. C. las sociedades de la Península experimentaron una serie de cambios que, en el registro arqueológico, se manifiestan con mayor claridad en el sureste peninsular, en el curso bajo y medio del Guadiana y en el estuario del Tajo.

Ese es el periodo que definimos entre el Neolítico final y la primera Edad de los metales, el Calcolítico o Edad del Cobre.



Poblados fortificados calcolíticos en la Península ibérica

Los rasgos materiales que caracterizaron a estas sociedades desde el punto de vista arqueológico y artístico fueron:

1.- La creación de asentamientos más grandes y permanentes con viviendas de diversos tipos y espacios comunales, controlando territorios por su valor estratégico en rutas comerciales o por sus recursos agrarios o mineros.

2.- Un sistema de defensa complejo, que contaba con complejas murallas de piedra y, a veces, con una serie de fortificaciones que acentuaban el control territorial.

3.- La utilización de enterramientos megalíticos como manifestación de la riqueza y de la pertenencia a un linaje.

4.- El empleo como ajuar funerario de elementos de prestigio social como objetos de cobre y vasijas decoradas y elementos simbólicos como idolillos oculados.

Sin ninguna duda en este contexto destacan los yacimientos almerienses por encima de todos como los más importantes de Europa.



La cultura de Los Millares, Almería

La colonización neolítica de las tierras bajas del sureste peninsular se inició entre el VI y V milenio a. C. mediante pequeños asentamientos como Cabecicos Negros y El Pajarraco, en la Cuenca de Vera.

A partir del IV milenio a. C., Neolítico reciente, se produjo un proceso de concentración del poblamiento en las tierras aluviales de mayor potencial agrícola, con la aparición de aldeas (El Garcel, Tres Cabezos, Churuletas...) asociadas a pequeñas sepulturas de cámara redonda o cuadrangular sin corredor y con escaso número de individuos inhumados.

Pero es en la Edad de Cobre, el Calcolítico, cuando se levantaron grandes asentamientos como el de Almizaraque, en el bajo Almanzora, o el de Los Millares, en el bajo Andarax, que contaban con complejas murallas y necrópolis de Tholoi.

Tales núcleos se convirtieron en lugares centrales en torno a los que se vertebró un extenso territorio.

El de Los Millares, fue, sin duda, el de más recorrido cronológico, ya que estuvo habitado entre el 3.100 a.C., momento en que empezó a configurarse, y el 2.200 a.C. aproximadamente, cuando fue abandonado.

También fue el de mayor importancia, ya que sus modelos urbanísticos y rituales se repitieron en otros poblados posiblemente por ser dependientes de él.



El yacimiento de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)

Fue descubierto a finales del siglo XIX por el ingeniero belga Luis Siret durante la construcción de una vía férrea y excavado por su capataz, Pedro Flórez, que documentó los restos que fue encontrando.

La meseta de Los Millares presenta una longitud de 1.5 Km. en su eje mayor (este-oeste) y una superficie de 19 hectáreas, de las que 6 corresponden al poblado y las restantes a la necrópolis.

LOS MILLARES Y EL SURESTE		PENÍNSULA IBÉRICA	
4000 a.C.	<ul style="list-style-type: none"> Neolítico Reciente. Cultura de Almería. Presencia de los primeros megalitos sin corredor y destinados a sepulturas individuales. 	4000 a.C.	<ul style="list-style-type: none"> Megalitos simples sin corredor en Portugal y en los Pirineos catalanes. Sepulturas individuales en fosa y cista en las llanuras catalanas (Bóbila Madurell).
3800 a.C.	<ul style="list-style-type: none"> Expansión de las aldeas agrícolas sobre los terrenos aluviales. 	3800 a.C.	<ul style="list-style-type: none"> Extensión del hábitat permanente y cerrado con fosos y empalizadas especialmente en el valle del Guadalquivir.
3600 a.C.	<ul style="list-style-type: none"> Concentración de la población en determinados núcleos. Inicios de la metalurgia del cobre. 	3600 a.C.	
3400 a.C.	<ul style="list-style-type: none"> Calcolítico Antiguo. Cultura de Los Millares. Primeros asentamientos metalúrgicos. Desarrollo del ritual de inhumación colectiva. 	3400 a.C.	
3200 a.C.	<ul style="list-style-type: none"> FUNDACIÓN DE LOS MILLARES 	3200 a.C.	<ul style="list-style-type: none"> Construcción de los primeros poblados amurallados en el Alto y Bajo Guadalquivir.
3000 a.C.	<ul style="list-style-type: none"> Calcolítico Pleno Construcción de la línea exterior de Los Millares. 	3000 a.C.	<ul style="list-style-type: none"> Apogeo de los núcleos fortificados en la Cultura de Vila Nova de São Pedro (Estuario del Tajo) Jerarquización del Poblamiento. Importante explotación minero-metalúrgica en el Suroeste (Cabezo Juré).
2800 a.C.	<ul style="list-style-type: none"> Presencia segura de los fortines en torno a Los Millares. 	2800 a.C.	<ul style="list-style-type: none"> Extensión de las fortificaciones en la Meseta (El Jaralón) y el Noroeste peninsular.
2600 a.C.	<ul style="list-style-type: none"> Calcolítico Reciente. Primeros campaniformes de estilo "marítimo" o internacional. Complicaciones en las defensas en poblado y fortines. 	2600 a.C.	<ul style="list-style-type: none"> Primeras evidencias del vaso campaniforme de estilo "marítimo" o internacional en el Estuario del Tajo y otras regiones atlánticas y mediterráneas. Explotaciones minero-metalúrgicas en el norte de la Península Ibérica (Aramo y El Milagro).
2400 a.C.	<ul style="list-style-type: none"> Estilo local del Campaniforme del Sureste. 	2400 a.C.	<ul style="list-style-type: none"> Estilos locales de Campaniforme en Portugal (Palmela).
2200 a.C.	<ul style="list-style-type: none"> ABANDONO DE LOS MILLARES. 	2200 a.C.	<ul style="list-style-type: none"> Desaparición de yacimientos mineros en el Suroeste y crisis general del modelo social centralizado.

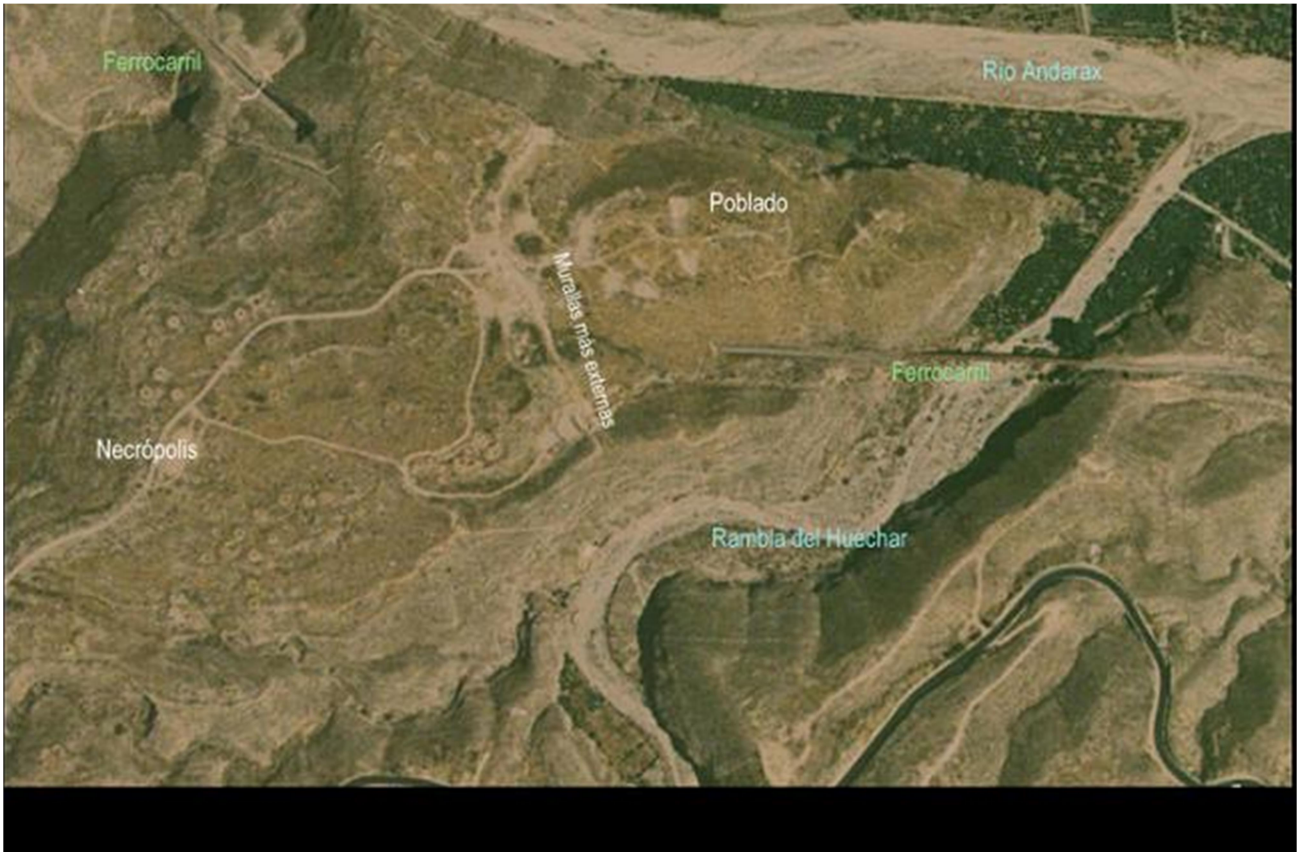
Localización y contexto ecológico.

El poblado estaba situado estratégicamente próximo a las minas de cobre de la sierra de Gádor, emplazado sobre un espolón amesetado, en la confluencia del río Andarax con la rambla del Huéchar.

Actualmente este emplazamiento dista unos 20 Kms. de la costa almeriense, pero en la Edad del Cobre el estuario del Andarax aún no se había colmatado y el río era navegable hasta el asentamiento. También la climatología era más propicia para una corriente estable.

El yacimiento.

En blanco la ubicación de los espacios arqueológicos más importantes y en color los ríos y ramblas que le rodean, así como el ferrocarril que lo atraviesa bajo un túnel. Debajo la rambla del Huéchar y el puente del ferrocarril.



Gracias al registro obtenido en las excavaciones arqueológicas se puede saber que Los Millares gozaba de unas condiciones ecológicas más favorables que las actuales durante la Edad del Cobre.

Por las faldas de las serranías vecinas descendía una densa cobertura vegetal compuesta por bosques de encina y matorral mediterráneo. Por encima de los 600 u 800 metros de altura dominaban los pinares, mientras las riberas del Río Andarax mantenían bosques de galería, compuestos por alisos, fresnos, álamos, sauces, tarayes, saúcos y cañas, que exigían un curso continuo de agua. Hoy eso parece imposible, puesto que estamos ante una de las zonas más áridas de España.



Reconstrucción del poblado de los Millares

El poblado.

Se estima que podía contar con una población de unas 1.500 personas. El interior del asentamiento muestra una distribución organizada del espacio, en el que las viviendas compuestas por cabañas de planta circular con zócalos de mampostería, alcanzan distintas dimensiones en cada área del poblado.

También se han descubierto varias estructuras de planta rectangular, como un taller metalúrgico y un gran edificio de carácter público que dominaba la zona central del poblado.

Completan las instalaciones de carácter comunal una gran cisterna situada en la "ciudadela" y una conducción de agua, documentada ya por Siret, que cruzaba la meseta donde se asienta la necrópolis y, tras atravesar las murallas, alcanzaba la zona interna del asentamiento.



Reconstrucción in situ de un grupo de cabañas de Los Millares para recreo de los turistas

La secuencia estratigráfica del asentamiento muestra el desarrollo del hábitat a través de varias fases de construcción durante

- **El Cobre Antiguo** (3.200 al 2.800 a. C.), cuando se construyen las tres murallas interiores,
- **Cobre Pleno** (2.800 al 2.450 a.C.), fase en la que se desmantela la tercera muralla y se construye la muralla exterior y la mayoría de los fortines, y
- **Cobre Tardío** (2.450 al 2.250 a. C.), cuando aparecen los primeros vasos campaniformes que después se producen masivamente en el poblado.

El abandono de Los Millares tuvo lugar aproximadamente hacia el 2.200 a. C., cuando comienzan a fundarse en los alrededores los primeros establecimientos de la Cultura de El Algar.



Las murallas.

El poblado de Los Millares llegó a poseer hasta tres líneas de murallas concéntricas, que cerraban y segmentaban un asentamiento de unas 4-5 ha. de superficie. Una cuarta fortificación, a modo de "ciudadela" cuadrangular, se sitúa en el extremo del espolón.

La muralla exterior, construida tras una ampliación del asentamiento, cerraba un perímetro de unos 400 metros de longitud y presenta a intervalos regulares 17 bastiones y torres, a los que hay que sumar dos barbacanas o puertas fortificadas, que protegen las entradas al recinto.

Sus murallas sufrieron diversas reconstrucciones motivadas por continuos cambios en las estrategias defensivas:

- bastiones y barbacanas piriformes muy salientes
- cuerpos de mampostería y pasillos que estrechan los accesos a las distintas áreas del hábitat
- angostas aspilleras que pudieron ser usadas como saeteras, etc.



Barbacana de entrada al recinto más externo

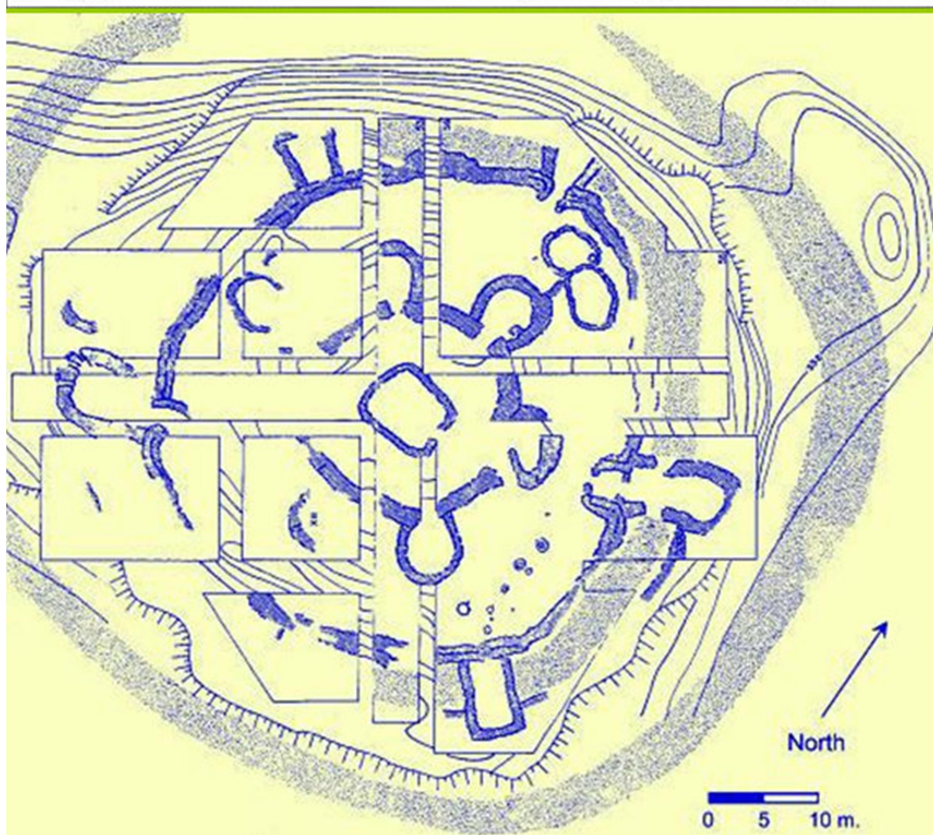
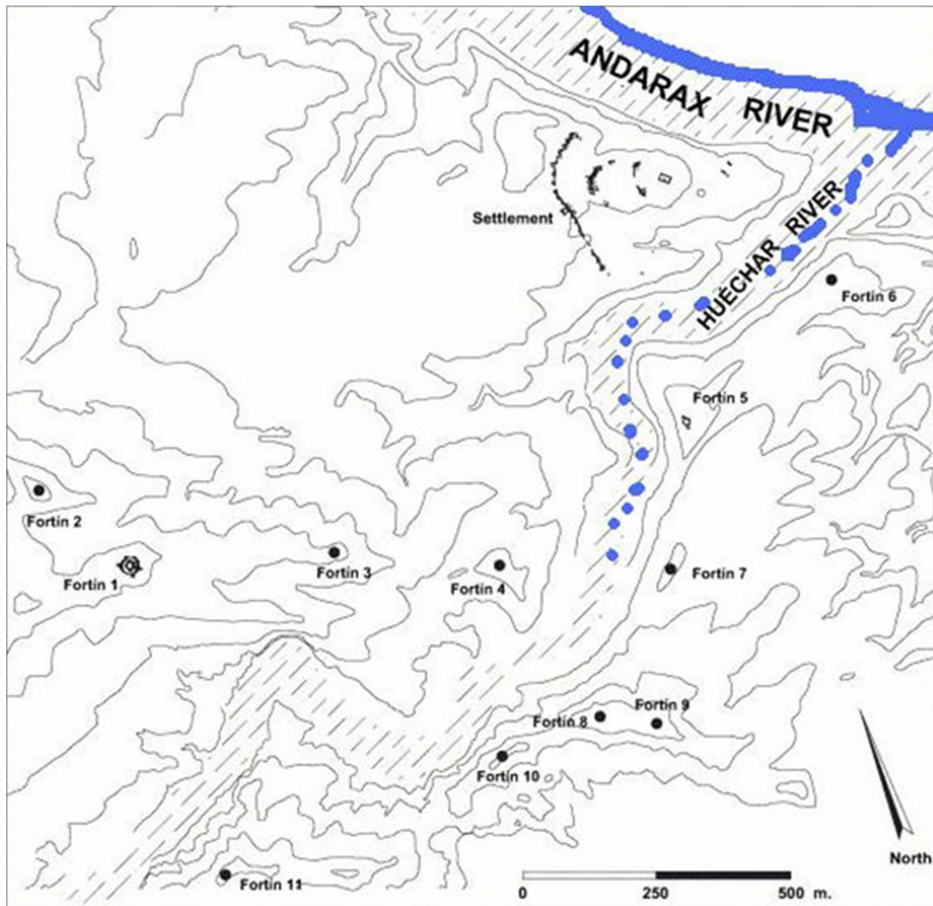
Los fortines. La defensa del perímetro.

En ambos márgenes de la rambla de Huéchar, hacia el sur, se alzan alineaciones de colinas en cuyas cotas más prominentes se asientan hasta 13 fortines, que controlaron el territorio próximo a Los Millares y el acceso al asentamiento.

A tenor de su complejidad estructural cabe distinguir entre torres circulares simples, pequeños recintos con bastión adosados y recintos amurallados dobles de mayores dimensiones.

El Fortín I es el más amplio, con unos 50 metros de diámetro. Consta de dos líneas concéntricas de muralla, circular la exterior y poligonal la interior, a las que se adosan bastiones, barbicanas y profundos fosos.

En sus recintos interiores se han localizado cabañas con talleres para la producción de puntas de flecha de sílex, un gran espacio colectivo dedicado a la molienda y zonas de almacenamiento.



Fortines sobre el Huéchar y planta del fortín I

La necrópolis.

Junto al poblado se extiende la necrópolis, compuesta por unas 80 tumbas megalíticas de corredor con cámaras circulares y cubiertas planas de madera o de falsa cúpula de mampostería (Tholoi) creando una estructura tumular que era cubierta con arena.

La falsa cúpula era una técnica constructiva de piedra que permitía techar las cámaras funerarias mediante el acercamiento progresivo de las hiladas, sin necesidad de recurrir al arco.

El conjunto era una verdadera ciudad de los muertos, cuyas dimensiones era tres veces superior a las del hábitat fortificado.

Recientes dataciones por carbono-14 de restos de las tumbas, parecen demostrar que la necrópolis megalítica precedió en 200 años al poblado de Los Millares, lo que indica que se trataba de un lugar sagrado y funerario, que atrajo a diferentes grupos humanos a establecerse en sus inmediaciones.

Los primeros enterramientos se realizaron entre el 3.220–3.125 a. C. y los últimos entre el 2.295–2.290 a. C.; por lo tanto la necrópolis estuvo en uso casi un milenio.

Estos dólmenes de corredor son uno de los elementos más característicos de la cultura calcolítica de Los Millares.

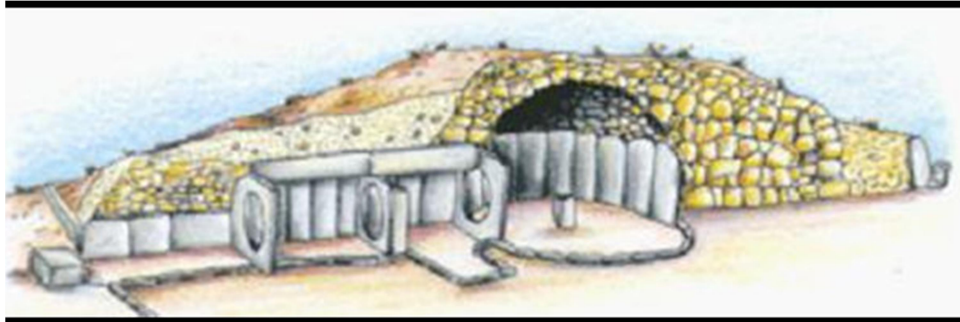
Existen paralelos en otras culturas o civilizaciones, como las posteriores tumbas micénicas; sin embargo, ello no implica la existencia de relaciones o vínculos entre las comunidades donde aparecen estas construcciones.

La monumentalidad de los diversos tholoi pone de manifiesto que se trata de estructuras funerarias de especial trascendencia en el mundo de los vivos.

Probablemente cada tholos correspondía a un linaje o grupo familiar, que manifestaba su preeminencia a través de la complejidad y envergadura de esta construcción.

El conjunto de la necrópolis de Los Millares, constituida por decenas de estructuras de este tipo, representaba, más allá del estricto paisaje funerario, una parte esencial del paisaje social de aquella comunidad.

El sepulcro, como testimonio monumental de cada linaje o clan preeminente, era un lugar de culto y recuerdo de los orígenes del grupo, en el que se desarrollaban rituales que fomentaban la cohesión social.



Reconstrucción de un tholos o sepulcro comunitario de Los Millares.

La foto de abajo es una reconstrucción en el Museo de Almería



El anillo exterior de losas o mampostería se abría en la entrada a la sepultura formando un vestíbulo donde tuvieron lugar ceremonias especiales, a juzgar por el hallazgo en este lugar de numerosos betilos de piedra, que posiblemente representaban a los difuntos.

Destacan en el corredor, las losas perforadas, que parecen representar el umbral entre los dos mundos, el terrenal y ultraterreno, las etapas de paso que se deben recorrer en el tránsito del uno al

otro, y que, además, pudieron simbolizar el acceso restringido a la tumba para una parte de la comunidad.



Posiblemente los inhumados en el sepulcro eran miembros del mismo linaje o grupo familiar. Se trataba de inhumaciones primarias realizadas de manera individual, aunque la necesidad de ubicar los nuevos fallecidos obligaba a mover y arrinconar los restos.

El resultado final era un sepulcro colectivo, donde los ajuares funerarios (que mostraban la riqueza diferenciada de cada personaje y grupo) se entremezclaban con restos humanos masculinos y femeninos.

Algunas cámaras presentan individuos inhumados de forma diferenciada. La especial inhumación de los individuos infantiles puede deberse a que comenzaban a ser considerados individuos de pleno derecho.



Los ajuares.

Los ajuares funerarios son muy diversos: puntas de flecha, cuchillos, útiles de metal (cobre), recipientes cerámicos, vasos de alabastro, pequeños ídolos de piedra o hueso, peines de marfil, etc.

De la indumentaria, sólo se conservan algunos objetos de adorno personal, principalmente cuentas de collar realizadas en piedra, concha, hueso, marfil e incluso azabache.

No todos los miembros de la comunidad eran enterrados a su muerte en estas tumbas colectivas.

Este hecho, asociado a las diferencias constructivas y de ajuar indicaría la existencia de una sociedad que empezaba a diferenciarse.

La relevancia ideológica de determinados productos como las cerámicas "simbólicas", los idolillos, las estatuillas antropomorfas y objetos votivos de piedra, marfil y hueso, y más tarde, la cerámica campaniforme, actuaban como símbolos del poder.

En los monumentos funerarios, se han encontrado piezas de marfil procedente de Asia y África, huevos de avestruz y ámbar.

Esto demuestra que era una sociedad que mantenía contactos a gran escala a través del Mediterráneo, aunque curiosamente en su dieta la presencia de proteínas marinas es casi inexistente.



Ajuares de las tumbas nº 15 y 40



El hinterland.

Más al sur, sobre las lomas y terrazas situadas en el piedemonte de la sierra de Gádor y separada de Los Millares por la línea de fortines, se extiende una importante agrupación de necrópolis dolménicas asociadas a varios poblados de pequeñas dimensiones.

Las prospecciones realizadas en el bajo y medio Andarax han mostrado la articulación de los pequeños poblados y necrópolis dolménicas del valle respecto al yacimiento de Los Millares.

En resumen podemos decir que el yacimiento arqueológico de Los Millares es un asentamiento prehistórico de la Edad del Cobre (3200-2.200 a. C), formado por el poblado y su necrópolis con una extensión de 6 y 13 hectáreas respectivamente.

Investigadores y científicos demostraron en el año 2020 que Los Millares fue la primera ciudad establecida de toda la Península Ibérica hace más de 5000 años.

Además, el poblado está considerado por científicos e historiadores como uno de los más importantes asentamientos de esta cultura en Europa y en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

DELIBES DE CASTRO, Germán. *El megalitismo ibérico*. Historia 16, Madrid, 1985.

PIJOÁN, José. *Summa Artis. Volumen VI. El arte prehistórico europeo*. Madrid, Espasa Calpe, 1979 (7.ª edición).

FERNÁNDEZ, María Cruz. *La Edad de los Metales*. Historia del Arte de «Historia 16» n.º 4. Madrid, 1989.

FUENTES

Algargos

<https://es.search.yahoo.com/search?fr=mcafee&type=E210ES91082G0&p=los+millares>

<https://www.andalucia.org/es/santa-fe-de-mondujar-turismo-cultural-enclave-arqueologico-los-millares>

http://agrega.juntadeandalucia.es/repositorio/03052016/42/es-an_2016050312_9133424/html/pdf/millares_ga.pdf

Prehistoria reciente de la Península Ibérica, Coor. Mario Menéndez, Ed. Uned, 2013

Imágenes: commons.wikimedia

Caminando por la historia

Megalitos de España y su bibliografía. Más de 5.000 megalitos y más de 4.000 referencias bibliográficas

Megalitismo de la Península Ibérica.

Megalitismo en Cataluña.

Megalitismo en Andalucía. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

F. Olmedo, divulgador Arte, Arqueología e Historia.

Maquetado Fraolmu
